

El problema del género en *Diario argentino* de Witold Gombrowicz

María Cecilia Lourdes Pardo

Universidad Nacional de Tres de Febrero

mcelpardo@hotmail.com

Resumen

En el presente trabajo abordaremos *Diario argentino* de Witold Gombrowicz problematizando su inscripción genérica. Para hacerlo, partiremos de dos conceptos de la Lingüística Textual: el concepto de genericidad y el de efectos de genericidad (Adam y Heidmann 2004). Esta perspectiva, que nos permite examinar las relaciones del texto con categorías genéricas abiertas, posibilita el análisis de los efectos de sentido que generan los complejos procesos de inscripción de *Diario argentino* en las mismas. Nuestra hipótesis consiste en afirmar que la inscripción de *Diario argentino* en múltiples géneros –el diario, el ensayo, la poesía, la novela, de los que participa en diferente grado– tiene un efecto doble: por un lado, es una alternativa formal para sustentar sus postulados sobre “la Forma”. El elogio de la juventud y lo informe es la contracara del horror que la Forma (aquello predeterminado por el peso de la tradición y la cultura) le produce. Por otro lado, las tensiones genéricas que se establecen en el texto operan como estrategia para construir el diario de un sujeto atípico, que se aleja de la concepción de sujeto que el género diario –en su formato convencional– supone. *Diario argentino* presenta un sujeto contradictorio y que se delinea en relación con la mirada del otro; es, a su vez, un sujeto concebido en términos no esencialistas y que pone en primer plano su devenir, que acontece fundamentalmente gracias a la experiencia de la escritura.

Abstract

The objective of this study is to analyze Witold Gombrowicz's *Diario argentino* problematizing its categorization into a literary genre. In order to do that, we will use two concepts that come from text linguistics: the concept of genericity and of generic effects (Adam and Heidmann, 2004). This perspective, that allows us to examine the relations between the text and open generic categories, enables the analysis of the semantic effects that are generated by the complex inscription processes of *Diario argentino* in those categories. Our hypothesis is to affirm that *Diario argentino's* inscription into multiple genres –diary, essay, poetry, novel, of which it participates in different degrees– has a double effect: on the one hand, it is a formal alternative to sustain its propositions on “the Form”. The praise of youth and the formless is the counterpart of the horror that the Form (all that is predetermined by tradition and culture) produces on him. On the other hand, the generic tensions that are established in the text work as a strategy to build the diary of an atypical individual, that is distant from the conception of subject that the diary as a genre –in its conventional format– contemplates. *Diario argentino* presents a contradictory individual, that is defined by the perspective of the others; he is, at the same time, an individual conceived in non-essential terms and that foregrounds its becoming, which primarily takes place thanks to the writing experience.

En el presente trabajo abordaré *Diario argentino* de Witold Gombrowicz problematizando su inscripción genérica. Siguiendo el trabajo de Adam y Heidmann: “Il s'agit d'aborder le problème du genre moins comme l'examen des caractéristiques d'une catégorie de textes que comme la prise en compte et la mise en évidence d'un processus dynamique de travail sur les orientations génériques des énoncés” (Adam y Heidmann 2004: 63). Se trata de un enfoque más dinámico de la noción de género, que entiende la creación y la interpretación de textos como procesos complejos. Partiremos de dos conceptos formulados por dichos autores: el concepto de genericidad, que es la puesta en relación de un texto con categorías genéricas abiertas; y el concepto de efectos de genericidad, que da cuenta de la inscripción de una serie de enunciados en una clase de discurso (Adam y Heidmann 2004). No se tratará, entonces, de estudiar la pertenencia de *Diario argentino* al género diario, ni de marcar sus desvíos como si fueran “infracciones” a sus normas. En cambio, examinaremos las tensiones genéricas que se establecen en el texto, intentando comprender la productividad de la inscripción en múltiples géneros, dando cuenta del dinámico proceso de enunciación y de los efectos de sentido que mediante esa estrategia se establecen.

La hipótesis de este trabajo consiste en afirmar que la inscripción de *Diario argentino* en múltiples géneros tiene un efecto doble. Por un lado, es una alternativa formal para sustentar sus postulados sobre “la Forma”. El elogio de la juventud y lo informe es la contracara del horror que la Forma (aquello predeterminado por el peso de la tradición y la cultura) le produce. Por otro lado, las tensiones genéricas que se establecen en el texto operan como estrategia para construir el diario de un sujeto atípico, alejado de la concepción de sujeto que el género diario – en su formato convencional– supone.

Un diario no tan íntimo

El diario íntimo es una escritura que se pretende privada. En este sentido, Hans Rudolf Picard sostiene: “El auténtico diario es un diario redactado exclusivamente para uso de quien lo escribe” (1981: 116). Sin embargo, el deseo de publicación orienta la escritura de *Diario argentino*. No se trata de una decisión posterior del autor, quien percibe la contradicción entre la elección del género y la intención de publicarlo:

Escribo este diario sin ganas. Su insincera sinceridad me fatiga. ¿Para quién escribo? ¿Si tan sólo para mí, por qué se imprime? ¿Y si lo es para el lector, por qué finjo entonces conversar conmigo mismo? ¿Hablar con uno mismo para que lo oigan los demás? [...] La falsedad existente en el principio mismo del diario me intimida, les ruego que me disculpen... (Pero tal vez estas últimas palabras son superfluas, son ya pretenciosas.) (Gombrowicz 2003: 17)

Esta tensión se vincula con la concepción de sujeto que sostiene Gombrowicz. La relación con el otro es determinante en el proceso de definición de la propia identidad: “el hombre es un ser plantado entre los hombres” (Gombrowicz 2003: 97-98). Juan Carlos Gómez, amigo y biógrafo del autor polaco, propone que uno de los supuestos del diario justamente consiste en que “el hombre no puede ser definido en soledad ni a partir de referencias invariables” (2004: 102). Esto se vincula con los postulados del existencialismo, movimiento filosófico al que Gombrowicz adhiere pero que también discute. En esa corriente de pensamiento “se da un hombre creado por hombres, porque el hecho de que los hombres se formen mutuamente revela la existencia y no la esencia” (Gombrowicz 2003: 90).

El protagonista de *Diario argentino* es un “yo” que se sabe determinado por los otros. La existencia es un diálogo con ellos, diálogo modelador del yo y del que el diario forma parte: “esta particularidad define toda mi producción literaria [...] el verbo no me sirve únicamente para expresar mi realidad, sino para algo más, es decir: para crearme frente a los demás y a través de ellos” (Gombrowicz 2003: 70). Gombrowicz acentúa la cualidad performativa de su escritura. La identidad –construcción provisoria y oscilante– se erige a partir de la escritura y de la relación con los demás. Por eso, construye un diario que se sabe, desde el principio, que se publicará, en tanto forma parte de ese diálogo constitutivo del sujeto.

Anamnesis, estructura temporal y el diario intelectual

Una de las particularidades de *Diario argentino* es su relación con el tiempo y la datación de la escritura. Siguiendo a Jean-Philippe Mireaux, el diario “no recompone el curso de una vida, no es una anamnesis (una evocación voluntaria del pasado), sino el paciente y meticuloso inventario de una vida día a día” (2005: 16). Si bien el texto se divide según ese criterio temporal, presenta algunos desvíos respecto de las convenciones genéricas. La voluntad de fechar la escritura, típica del diario, se realiza en forma trunca: solamente figura el día de la semana, pero nunca el mes ni el año de la entrada. Asimismo, en muchas ocasiones no respeta la identidad entre la fecha de escritura y la de los hechos narrados. Son muchas las entradas que reponen información de años anteriores. Estos saltos temporales desordenan la progresión temporal característica del diario y lo alejan de ser el “meticuloso inventario de una vida día a día.” Además, su escritura no es meramente rememorativa. Muchas de sus entradas se erigen como reflexiones filosóficas, políticas o existenciales. El marxismo, la vida intelectual porteña, la identidad de los argentinos, el existencialismo, y la oposición entre juventud y forma, son los temas predominantes. Juan José Saer destaca este aspecto de *Diario argentino*:

el diario de Gombrowicz se ocupa muy poco de la vida íntima de su autor... el interés de sus páginas estriba justamente en que tratan menos de acontecimientos que de problemas [...] sus alusiones personales, cuando no son meras descripciones de hechos cotidianos sin importancia, aparecen ya transformadas en problemas, en ejemplos de un debate intelectual. (Saer 1998: 30)

Este aspecto del diario lo inscribe en otro género: el ensayo. Y el sujeto que se construye a partir de esta escritura es un sujeto polémico, que insta al lector a la reflexión. La inscripción en el género ensayo (además de evidenciarse semánticamente) se relaciona con ese propósito.

El diario como artificio: entre las escrituras del yo, la novela y la poesía

Diario argentino está dividido en capítulos. Esa disposición supone un trabajo con el lenguaje más cercano al de la novela que al del diario, en donde la escritura se fragmenta a partir de la fecha de redacción. *Diario argentino* se propone como un texto emparentado con la ficción, y así hace tambalear uno de los supuestos propios del género diario: que la escritura refleja la vida del autor. El vínculo de *Diario argentino* con el artificio también lo evidencia la relación, propuesta por el narrador, con la poesía –género que pone en primer plano el trabajo con el lenguaje, remarcando su condición de elaboración artística–: “este diario, a pesar de las apariencias, tiene igual derecho a la existencia que un poema” (Gombrowicz 2003: 7). Incluso existen entradas cuya disposición espacial, y cualidad sintética y evocadora se asocian con ese género:

Fui a la placita a orillas del río.
Una niña en bicicleta dejó caer un paquete que yo recogí.
Una mariposa.
Cuatro naranjas comidas en un banco.
Sergio fue al cine.
Un mono en el muro y un loro. (Gombrowicz 2003: 118)

Mediante su vínculo con la ficción y la poesía, *Diario argentino* desestabiliza la verosimilitud y el pacto mimético que –en tanto diario– debería sostener. Pero si aquí no se trata de un diario que represente la vida del autor es porque “él más bien es creado por su obra que a la inversa” (Gómez 2004: 93). Escritura e identidad van de la mano: este sujeto inestable y variable se crea y muta a partir de esa actividad. Por eso, Gombrowicz afirma: “Debería tratar a este diario como un instrumento de mi devenir ante ustedes” (Gombrowicz 2003: 19).

Pero ello no implica que haya que descartar por completo la referencialidad del texto: el diario opera borrando las distinciones entre ficción y realidad, amalgamando ambos órdenes como único modo de crear una escritura que pueda, a la vez, dar cuenta de este sujeto tan particular y servirle como herramienta para constituirse como tal. En este sentido, afirma: “ya hoy consiento en este diario las mentiras, los convencionalismos, las estilizaciones, con tal de poder pasar de contrabando, aunque sea como un eco lejano, un tenue sabor de mi yo aprisionado” (Gombrowicz 2003: 74). *Diario argentino* se construye en la tensión entre una escritura entendida como artificio y práctica convencional, y una escritura entendida como herramienta de autoexploración del sujeto, un sujeto que no preexiste al texto ni a la mirada de sí que le devuelve su vínculo con los otros.

Los pactos de lectura de las escrituras del yo

El género diario se encuadra dentro de las escrituras del yo, aquellas que Philippe Lejeune definió en relación con tres “pactos” de lectura que permiten su legibilidad: el pacto autobiográfico, el pacto referencial, y el pacto de lectura.¹ *Diario argentino* propone pactos de lectura muy singulares. En primer lugar, si bien la identidad entre autor, narrador y personaje que hace al pacto autobiográfico predomina en el texto, hay extensos fragmentos narrados en tercera persona omnisciente: “Witold Gombrowicz decidió ir a Santiago del Estero para evitar el invierno húmedo de Buenos Aires” (Gombrowicz 2003: 204-205). Este narrador accede a los deseos y pensamientos más ocultos de Gombrowicz devenido exclusivamente personaje. Y es significativo que solamente así el texto provea explicaciones e interpretaciones que presenta como certeras: “Otra vez, entonces, Gombrowicz se nos presenta como quien por ningún concepto quiere ocupar su lugar en la sociedad y anda siempre conspirando con otros elementos, ambientes y fases de desarrollo” (Gombrowicz 2003: 211).

1 Al primero lo constituye la identidad del nombre; o sea, el hecho de que tanto el autor, como el narrador y el personaje tienen la misma identidad. El pacto referencial consiste en la concepción del texto como expresión de una autenticidad definida como “esa relación interior propia del empleo de la primera persona en el relato personal” (Miroux 2005: 23). Por último, el pacto de lectura hace referencia a las relaciones del texto con las condiciones de recepción de la época y las condiciones individuales de lectura. Dados los objetivos de este trabajo, que se focaliza en la genericidad autoral, analizaremos únicamente el pacto autobiográfico y el pacto referencial.

Cuando el diario sostiene el pacto autobiográfico, la identidad de Gombrowicz tambalea, oscila, es contradictoria y se complejiza cada vez más:

Ningún animal, batracio, crustáceo, ningún monstruo imaginario, ninguna galaxia me son tan inaccesibles y ajenos como yo. Te has esforzado durante años en ser alguien, ¿y qué has llegado a ser? Un río de acontecimientos en el presente, un torrente tempestuoso de hechos fluyendo en el presente hacia el momento frío que padeces y que no logras referir a nada. (Gombrowicz 2003: 262)

En contraste con ello, el narrador en tercera persona enumera sin vacilar las cualidades propias del personaje y provee explicaciones causales para su accionar, como si ese tipo de claridad y convicción sobre sí únicamente se pudieran brindar recurriendo a ese artificio de la ficción y distanciándose de la propia experiencia subjetiva.

Si bien hay referencias concretas a lugares y personajes que trascienden el ámbito de la ficción, la situación del pacto referencial también es oscilante a lo largo del diario. La transgresión más ostensible al principio de referencialidad está dada por la inclusión de hechos inverosímiles en un diario que, como tal, debería estar constituido por acontecimientos verídicos. Es lo que sucede, por ejemplo, cuando encuentra un ojo en la borda del barco que lo lleva de vuelta a Europa y en algunos pasajes descriptivos que quiebran la posibilidad de asignarles una referencia:

camino, avanzo con dificultades, pero ya no por el camino sino por el cosmos, suspendido en el espacio astronómico [...] Me encontré en un abismo sin fondo, en el seno del cosmos y, lo que es peor, no se trataba de una ilusión sino precisamente de la más verdadera de las verdades (Gombrowicz 2003: 107-108).

Forma

Muchas páginas de *Diario argentino* se dedican a elogiar la juventud. Desde la perspectiva de Gombrowicz, ella representa lo potencial y lo inacabado, “no la plenitud, sino justamente el ser inferior, inacabado, peor, caracteriza todo lo que aún es joven y por lo tanto viviente” (Gombrowicz 2003: 65). La juventud encarna también aquello que no está constreñido por la tradición y que por eso escapa a las definiciones predeterminadas: “El sentido de la famosa inmadurez witoldiana es el rechazo de toda esencia anticipada” (Saer 1998: 30). La forma, en cambio, es la pesadilla del narrador: “‘Lo definitivo’ me cerca por todos lados y es un acoso henchido de horror y fuerza” (Gombrowicz 2003: 84). Y porque considera a la juventud un refugio frente a la forma, es decir, todo aquello que está predeterminado por la cultura, le atribuye gran importancia: “Siempre tuve inclinaciones a buscar en la juventud –la propia o la ajena– un refugio frente a los ‘valores’, es decir, frente a la cultura” (Gombrowicz 2003: 37).

Gombrowicz busca escapar de la tradición: “¿acaso no tengo que separarme del pensamiento europeo contemporáneo, acaso no son enemigas más las corrientes y doctrinas a las que me asemejo? Debo atacarlas para forzarlas a ser diferente... y forzarlos a ustedes a confirmar tal diferencia” (Gombrowicz 2003: 20). Cuando reflexiona sobre la Argentina y la contrasta con Europa, celebra justamente su juventud y sostiene: “Ellos no han vivido la forma, no han experimentado su drama” (Gombrowicz 2003: 25). Su afán de originalidad no es mero capricho, detrás se esconde el anhelo de encontrar libertad. Una de las estrategias que emplea para obtenerla es la apelación a múltiples géneros para, de ese modo, no crear un texto estereotipado ni constreñido por las normas codificadas en la tradición.

Teniendo en cuenta los postulados sobre la Forma planteados por Gombrowicz, los géneros literarios implican necesariamente un problema para el escritor. Y es que, siempre pertenecientes a una tradición, los géneros constituyen modos preestablecidos de construir un texto. Sin embargo, ningún texto sería legible (o producible) sin una inscripción genérica. Esa tensión atraviesa toda la escritura de *Diario argentino*, y es incluso tematizada en su desarrollo: “Se me hace difícil escribir, difícil redactar, pues, como siempre, al intensificar en mí la franqueza aumenta también el riesgo de la exageración, de la pose, y entonces la estilización resulta inevitable...” (Gombrowicz 2003: 189). Aún reconociendo los límites de su búsqueda de originalidad y autenticidad, éste sigue siendo su horizonte. Gombrowicz posee la clara conciencia de que las únicas herramientas para alcanzarlas están codificadas por la cultura, y que esa tensión es indisoluble.

Sujeto

Tal como hemos evidenciado, los efectos de genericidad de *Diario argentino* se vinculan con una concepción de sujeto particular. Esa concepción está atravesada por los postulados del existencialismo, en tanto se trata de un sujeto que es definido a partir de la mirada del otro y que no posee una esencia predeterminada:

¿Qué significa aquí que la existencia precede a la esencia? Significa que el hombre empieza por existir, se encuentra, surge en el mundo, y que después se define. El hombre, tal como lo concibe el existencialista, si no es definible, es porque empieza por no ser nada [...] el hombre no es otra cosa que lo que él se hace. (Sartre 1988: 16)

Blas Matamoro plantea que “Gombrowicz [...] reivindica el derecho nativo del sujeto a no serlo, a quitarse toda sujeción, a demoler las formas a favor de la vida. Una lucha incierta para todo escritor, cuyo problema constante es la formalización del discurso” (1989). Por su parte, Tamara Kamenszain plantea que Gombrowicz –lejos de mostrar una identidad esencial, orgánica y acabada– se presenta como un ser definido a partir de la teatralidad y el devenir: “prismático, multifacético, el genial escritor polaco intentó cubrirse –máscara sobre máscara– del peligro de la personalidad definida, unilateral” (1976). No hay un hombre bien definido que el diario venga a representar; lo que hay, en cambio, es una puesta en escena constante, que se propone ejercer un efecto sobre el otro: “nada de lo que he dicho aquí es categórico, todo es relativo. Todo depende, ¿por qué ocultarlo?, del efecto que puedan tener mis palabras” (Gombrowicz 2003: 69).

El hombre, en *Diario argentino*, es un proyecto que se realiza mediante la escritura. La referencialidad asociada con el género diario, la voluntad de registrar los hechos protagonizados por un yo día a día, no son operantes en relación con esa finalidad. Y justamente por eso, *Diario argentino* se inscribe también en otros géneros, que le permiten destacar la cualidad performativa y reflexiva de este sujeto.

Conclusión

No existe una esencia del hombre que *Diario argentino* retrata. En cambio, lo que este diario ofrece es la experimentación respecto de la propia identidad. Gombrowicz plantea una estética de lo informe y una existencia que es ella misma una construcción estética. La vida, el yo, se construyen como obras de arte.

Si bien la inscripción genérica se efectúa predominantemente en relación con el género diario, hemos visto que su genericidad se vincula también con el ensayo, la poesía y la novela. A partir de una inscripción genérica múltiple, este diario resuelve la paradoja de tener que inscribirse en un género para poder ser legible, y el deseo de evitar recurrir a las formas predeterminadas. Esta múltiple inscripción, junto con la distancia respecto de las convenciones más fuertes del género diario, genera ciertos efectos de sentido que contribuyen a delinear una subjetividad atípica para esa clase de textualidad: un sujeto que es puro simulacro, puro artificio, y cuya experiencia se relaciona y sustenta por eso, como si fuera un actor, en la ficción. Sin una interioridad que reflejar, sin una verdad que demostrar, las cualidades del sujeto de esta particular escritura del yo se perfilan gracias a los efectos de genericidad del texto.

Bibliografía

Adam, Jean-Michel y Heidmann, Ute. “Des genres à la généricité. L'exemple des contes (Perrault et les Grimm)”. En *Langages*, 38e année, N° 153, 2004, pp. 62-72.

Gombrowicz, Witold. *Diario argentino*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo, 2003.

Gómez, Juan Carlos. *Gombrowicz, este hombre me causa problemas*. Buenos Aires: Interzona, 2004.

Kamenzain, Tamara. “Los que conocieron a Gombrowicz”. En *Texto Crítico* II (4) [en línea]. México: mayo-agosto 1976 [citado 2012-08-17], pp. 89-105. Disponible en: <<http://www.literatura.org/wg/wgcono2.htm>>

Matamoro, Blas. “La Argentina de Gombrowicz”. En *Cuadernos Hispanoamericanos* [en línea]. 469/470, 1989 [citado 2012-08-17], pp. 271-279. Disponible en: <<http://www.literatura.org/wg/wgblas.htm>>

Miroux, Jean-Philippe. *La autobiografía: las escrituras del yo*. Buenos Aires: Nueva Visión, 2005.

Picard, Hans Rudolf. “El diario como género entre lo íntimo y lo público”. En *1616. Anuario de la Sociedad Española de Literatura General y Comparada* N° 4, 1981, pp. 115-122.

Saer, Juan José. “La perspectiva exterior: Gombrowicz en la Argentina”. En *El concepto de ficción*. Buenos Aires: Ariel, 1998.

Sartre, Jean Paul. “El existencialismo es un humanismo”. En Sartre, Jean Paul. *El existencialismo es un humanismo*; y Heidegger, Martin. *Carta sobre el humanismo*. Buenos Aires: Ediciones del 80, 1988.